

Fernando Arellano (1908-2002) Historiador de la lingüística

Francisco Javier Pérez
Universidad Católica Andrés Bello

En 1977, Fernando Arellano, s.j., asistía al *XII Congreso Internacional de Lingüistas*, celebrado en Viena. Llama su atención el hecho de que una de las sesiones plenarias de la reunión estuviera dedicada a los problemas metodológicos para el estudio de la historia de la lingüística y a la reflexión sobre los alcances que esta especialidad de la investigación lingüística estaba reclamando en el concierto de la ciencia moderna sobre el lenguaje¹. Regresa a Venezuela, en donde se desempeñaba durante años como profesor de lingüística general, filología española e historia de la literatura y del arte en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello², con el propósito de proponer la creación de una cátedra dedicada a estos estudios dentro del programa para la licenciatura en Letras. Fructifica esta idea por iniciativa de dos estudiosos jesuitas: el historiador de la lingüística colonial, José del Rey Fajardo, s.j., y el gramático y especialista en lenguas indígenas, Jesús Olza Zubiri, s.j.. Dos acciones la concretan: 1) la instalación de la que sería la primera cátedra dedicada a estas materias en el país³ y 2) la

-
- 1 "Llama la atención el creciente interés que ha despertado la Historia de la Lingüística en los últimos quince años. A partir de 1960, aproximadamente, ha comenzado a introducirse esta disciplina en las Universidades y en los Institutos lingüísticos. El hecho más significativo es que una de las sesiones plenarias del XII Congreso Internacional de Lingüistas, celebrado en Viena en 1977, estuvo dedicada a los fines y métodos de la Historia de la Lingüística. Varias causas han contribuido a incrementar el interés por esta materia, como la mayor madurez de la Lingüística considerada como un todo, la mayor confianza despertada en los propios especialistas y el reconocimiento de las diversas tendencias teóricas contemporáneas que ha llevado a una actitud más tolerante frente a los múltiples puntos de vista de los antiguos" (Arellano 1977-1979: I, 8).
 - 2 Escribe para estas asignaturas un conjunto de valiosos apuntes de clase que esperan, aún, ediciones más cuidadas y corregidas.
 - 3 "En la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas creó el P. José del Rey la Cátedra de Historia de la Lingüística en 1972, una de las más antiguas en los países de habla castellana, si no la primera. El catedrático P. Fernando Arellano publicó en dos tomos una Historia de

publicación del tomo segundo de la *Historia de la lingüística*, correspondiente a las escuelas del siglo XX, primer aporte historiográfico de Arellano, texto de trabajo para los estudiantes de la cátedra. Dos años más tarde, la obra quedaría terminada al publicarse el tomo primero, correspondiente al desarrollo de la actividad lingüística desde los tiempos antiguos hasta el final del siglo XIX (Arellano 1977-1979).

La significación que estos hechos suponen es más grande de lo que a primera vista podría parecer. Para llegar a entenderla se hace necesaria una consideración sobre fechas, autores y obras en torno a estos temas. La primera marca cronológica que tiene que invocarse es la de la publicación de la primera historia de la lingüística en 1902, obra del filólogo danés Vilhelm Thomsen (sin embargo, siempre tendrá que anotarse el logro del adelantado trabajo de Hayman Steinthal: *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römer*, fechado en 1863; y del de Theodor Benfey: *Geschichte der Sprachwissenschaft und orient. Philologie in Deutschland seit Anfang des XIX Jahrhunderts*, publicado un poco después, en 1869). Sobre el rico aporte de Thomsen, quien había descrito el desarrollo de los estudios desde los tiempos de la India Clásica con Panini hasta los albores del siglo XX, Holger Pedersen publicaría en 1924 su obra *The Discovery of Language*. Para entender la importancia de estos dos autores habría que volver a leer los preciosos ensayos que sobre ellos escribiera el prodigioso Louis Hjelmslev, el mismísimo padre de la Glosemática⁴. Sin referir los trabajos destinados al pormenor que en las distintas especialidades del estudio lingüístico se comenzaron a multiplicar, la historiografía de la lingüística se desarrolló durante las décadas siguientes con un empuje muy notable. Quizá las pautas más subrayadas de estos trabajos eran: 1) la definitiva instalación del punto de vista histórico sobre los aportes de la lingüística, que propició claramente el sentido que tenía, para las labores contemporáneas, estudiar el nacimiento de los fenómenos y el curso de sus contribuciones; y 2) la revisión de criterios historiográficos en función del establecimiento de los indicadores científicos en la investigación sobre el lenguaje (en otras

la Lingüística" (Olza 1983: 155); "El denso período 1950-1980 culmina con la creación de la primera cátedra venezolana de historia de la lingüística, que comienza a funcionar el año 1972 en la Universidad Católica Andrés Bello. Iniciativa pionera de Jesús Olza Zubiri, José del Rey Fajardo y Fernando Arellano hace posible por primera vez en nuestras aulas el estudio científico de la historia de la lingüística universal y, muy escuetamente, hispanoamericana y venezolana con la presentación de la obra gramatical de Bello y de algunas producciones amerindias" (Pérez 2000: 366).

4 Serían recogidos en sus *Essais Linguistiques* (1959): "Vilhelm Thomsen", una conferencia leída en 1942 durante el centenario del nacimiento del sabio lingüista; y "Holger Pedersen (7 de abril de 1867- 25 de octubre de 1953)", una necrología sobre el maestro publicada en 1954 (Hjelmslev 1987: 32-46, 47-61).

palabras, la respuesta sobre el origen de la lingüística como ciencia y la estimación o no de los materiales precientíficos). Si bien existió desde el comienzo un acuerdo en cuanto al asunto del número uno, el del número dos dividió, y encarnizó, muy pronto la opinión de los estudiosos. Para unos, los más ortodoxos, la lingüística había sido una ciencia hija del siglo XIX que durante el XX afinaba sus métodos y sus alcances. Para otros, quizá los más historicistas, no podían quedarse fuera del banquete las notables contribuciones de autores y obras desde el origen mismo de las culturas, tan caras a la consideración sobre el sentido del lenguaje para los hombres. La polémica se agriaba cuando se buscaban asideros profesionales más que intuiciones, por más deslumbrantes que éstas fueran. Se trataba, pues, ante lo infranqueable de la discusión, de tomar partido por una u otra posición, y de no intentar zanjar una pelea en donde los puntos encontrados tenían, a la larga, probada solidez.

Es así como se suceden, en una de las más fascinantes cronologías de los estudios lingüísticos modernos, una plantilla de obras notables: *Historia de la lingüística* (1945), de Thomsen; *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos* (1967), de Iorgu Iordan; *Los nuevos caminos de la lingüística* (1967), de Bertil Malmberg (en una obra posterior, *Introducción a la lingüística*, 1982, Malmberg aporta un "Breve compendio de la historia de la lingüística"); *Las grandes corrientes de la lingüística* (1969), de Maurice Leroy; "Breve historia de la lingüística" en *Invitación a la lingüística. Fundamentos de la ciencia del lenguaje* (1970), de Mario Pei; *Introducción en la lingüística teórica* (1971), de John Lyons; "Lingüística: Historia de esta ciencia", en André Martinet, *La lingüística (Guía Alfabética)* (1972), de Georges Mounin; *Breve historia de la lingüística* (1974), de R.H. Robins; *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días* (1975), de Hans Arens; *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX* (1979), de Georges Mounin.

Arellano emprende, con este arsenal en su biblioteca, su propio recorrido. Se propone una síntesis histórica sobre las contribuciones de autores y obras en el marco de los distintos períodos, ya tradicionales, en que parecen ordenarse historiográficamente la historia de estos estudios desde los tiempos más remotos. Éstos no son otros que los de la India antigua y los estudios clásicos sobre el sánscrito por parte del mítico Panini, autor de la más antigua de las gramáticas sánscritas conocidas elaborada por un estudioso indio. Esta obra, y Arellano, como conocedor y estudioso de la lengua y cultura indias (Arellano 1992 y 1993), no se cansa en enfatizarlo, marca un punto muy notable en la descripción gramatical occidental. Sus desarrollos, a pesar del olvido en que se tuvo esta obra (resucitada a finales del siglo XVIII

y editada críticamente ya en el siglo XIX)⁵, se dejarían sentir en las gramáticas griegas (especialmente en la del influyente Dionisio de Tracia) y en las gramáticas latinas, simples o complejas adaptaciones sistemáticas de las griegas. Estos inicios permitirían el arranque cronológico de la obra que devendrá en pormenores muy pertinentes sobre las escuelas y fenómenos ensayados, en notas monográficas sobre determinados problemas y en ensayos crítico-bibliográficos sobre las figuras estelares de la historia de esta disciplina. En este sentido, la obra nos ofrece una hilación muy fina de los datos, siempre con la pretensión de que se entiendan como insumos para la construcción del trabajo de conocimiento de las lenguas y del lenguaje que la lingüística históricamente se ha exigido (el dato insulso o la erudición boba aquí no tienen cabida).

Apoyando la tendencia historiográfica que estima las etapas pre-científicas del proceso, Arellano, como pocos historiadores de la lingüística (quizá lo acompañen en esto sólo Arens, Robins y Mounin), construye un ensamblado perfecto en la evolución de la lingüística del siglo XVIII y la del XIX, al asumir el paso histórico de estas aguas turbulentas (suponía la mayor revolución sufrida a lo largo de, al menos, 23 siglos), de un lado al otro del canal, como transformación hacia la ciencia del lenguaje. El autor apoya este tránsito en la aparición de los estudios sánscritos y en la participación de los filólogos jesuitas. Como clasificador y descriptor políglota, este viraje reconoce a Lorenzo Hervás y Panduro, autor del célebre *Catálogo de las lenguas* (1era edición: 1784; 2da.: 1800-1805). De la mano de los constructores de otros repertorios políglotas (los más apreciados serán los de Pallas, Adelung y Vater), que comienzan a llamar Mitrídates, Arellano siembra en Hervás el carácter precursor de la gramática comparada, triunfo de la ciencia

5 Mención especial merece la edición, en 1810, primera de las llevadas a cabo durante el siglo XIX. Concientes de la trascendencia de esta obra, importantes sanscritistas se volvieron a ocupar en trabajos más definitivos de edición del Panini. En dos oportunidades, el maestro Otto von Böhtlingk (1815-1904), autor del *Sanskrit Wörterbuch* (1853-1875), hito de la lexicografía sánscrita, concentra sus esfuerzos de estudio sobre Panini, considerando en el primer caso la edición simple de los ocho libros que componen el texto original y, para el segundo, años después, los comentarios y las explicaciones técnicas que se desprenden de este monumento de la lingüística antigua. Los títulos de estos trabajos serían: *Pāṇini's Acht Büchern grammatischer Regeln* (1839-1840) y *Pāṇini's Grammatik mit Übersetzung* (1887). Inmersos en este espíritu, habría que mencionar una obra publicada en Serampore: *Soutra Vītri, aphorismes grammaticaux de Panini, en sanscritte* (s.f.) y otra en Berlín, ya en pleno momento de rescate de la figura del legendario gramático: *Pāṇini, his place in sanskrit literature* (1862), de Theodor Goldstücker. Asimismo, James Robert Ballantyne (?-1864) publicará, en 1856: *The Mahābhāṣya (Patanjali's Great Commentary on Pāṇini's famous Grammar), with Commentaries*, a partir de los ya realizados de Patanjali. Una edición moderna, a cargo de Louis Renou, nos ofrece el texto sánscrito de Panini y comentarios: *La grammaire de Panini* (1948-1954). Fue reeditada en 1966. Otras referencias bibliográficas pueden encontrarse en Arens (1975: II, 999-1.000).

decimonónica del lenguaje. Se impone, sin embargo, antes de este logro deslumbrante, llenar de significación el llamado "descubrimiento" del sánscrito por parte de William Jones y de otros orientalista ingleses (como Carey, Colebrooke y Wilkins, entre otros). Sobre esta plataforma, transitarán hasta el final del siglo XIX la plantilla de celebridades más asombrosa que recuerde la historia de la lingüística: Friedrich y August Wilhelm von Schlegel, Kristian Rask, Eugène Burnouf, Franz Bopp, Friedrich Pott, Wilhelm von Humboldt, Jacob Grimm, Friedrich Diez, Gaston París, Graziadio Isaia Ascoli, George Curtius, August Schleicher, Hayman Steinthal, Andrés Bello, William Whitney, Wilhelm Scherer, Hermann Paul, Wilhelm Meyer-Lübke, Karl Brugmann, Hermann Osthoff, Hugo Schuchardt, Johannes Schmidt, Maurice Grammont, Antoine Meillet y J. Vendryes.

Hay que hacer notar la destacada posición que Arellano le asigna al gramático venezolano Andrés Bello. Quizá sea en esto de los primeros historiadores en establecer el rango que su obra tiene en la historia de los estudios sobre el lenguaje durante el siglo XIX. Se le dedica, y también esto es significativo, un capítulo completo, como en justicia sabemos que sobradamente merece. Las estaciones en la revisión de Arellano considera en Bello: las bases doctrinales de su gramática (en los espacios del estudio de la lengua española en la primera mitad del siglo XIX), los insumos que recibe de Vicente Salvá y las contribuciones que logra ofrecer en torno a la gramática particular del español, sin dejar de subrayar, en este sentido, el sistema de los tiempos verbales, mérito teórico indiscutible del gramático caraqueño. Siguiendo a Amado Alonso, sanciona a Bello como "la figura máxima en los estudios gramaticales de la lengua castellana durante la primera mitad del siglo XIX" (Arellano 1977-1979: I, 251)⁶.

En la concepción de todo moderno historiador de la lingüística, la publicación, en 1916, del *Curso de Lingüística General*, firmado con el nombre del indoeuropeista suizo Ferdinand de Saussure, constituye el punto de partida de la modernidad de la especialidad. Sumándose a esta confirmada tendencia, Arellano entenderá la lingüística del siglo XX, no ya como un sondeo de figuras estelares (muchas, sin duda pueden exhibirse), sino como

6 Por curioso que parezca, la definitiva instalación de esta realidad de la ciencia gramatical del siglo XIX en la conciencia de los especialistas ha llegado muy tardíamente. Una muestra podría ser, a este respecto, la opinión del catedrático de la Universidad de Freiburg (Brisgovia, Alemania), Hans-Martin Gauger: "En Italia, España, Portugal (de Rumania no se podía tratar todavía) se seguía el modelo francés. Pero se puede citar, al menos, una excepción: la *Gramática de la lengua castellana* del venezolano Andrés Bello, publicada en 1845 (sic), que quedó fuera del influjo de la evolución en Europa: una obra de gran finura y sutileza, de probada solidez y originalidad, en cierto sentido la mejor gramática del español" (Gauger 1989: 62).

una evaluación de los aportes del trabajo de las escuelas lingüísticas. Se ordenan cronológicamente, para esclarecer un desarrollo sistemático de lo que cada una entendió como deuda con el pasado y mirada hacia el futuro de la ciencia lingüística, las más brillantes e influyentes agrupaciones de inteligencias lingüísticas del siglo pasado. Una vez que ha quedado asentado el logro de Saussure como fundador del estructuralismo lingüístico, se suceden en cascada temporal la Escuela de Ginebra (la de los discípulos de Saussure: Bally, Shechehaye, Meillet y Von Wartburg, entre otros), la Escuela fonológica de Praga (teniendo a la cabeza al tantas veces aludido por Arellano como el Príncipe de Trubetzkoy y, junto a él, a Roman Jakobson y a Karcevsky), la Escuela de Copenhague o Glosemática (bajo la figura rectora del prodigioso Louis Hjelmslev), la Lingüística norteamericana (Sapir, Whorf y Bloomfield), la Gramática generativa y transformacional (Chomsky), la Sociolingüística (Labov, Trudgill y Sapir-Whorf), la Psicolingüística y la filosofía del lenguaje (Bühler y Wittgenstein), la Semántica moderna (Ullmann, Sperber, Baldinger, Pottier, Greimas, Coseriu, Katz y Fodor) y, como fin de su recuento histórico, la moderna Filología española, evaluada por Arellano como parte sustantiva en el desarrollo de los estudios modernos. Ofrece, aquí, ajustadas síntesis de los notables en la ciencia española del lenguaje: Menéndez Pidal, Amado Alonso, Gili Gaya, García de Diego, Lapesa, Damaso Alonso, Navarro Tomás, Alarcos Llorach, Manuel Alvar y Zamora Vicente.

En cierto modo, los dos volúmenes de su *Historia de la lingüística* constituirían la primera de sus obras publicadas, a la tardía edad de 69 años. Sus trabajos anteriores, fundamentalmente apuntes sobre literaturas nacionales e historia del arte y manuales para sus clases de lingüística y filología, se divulgaron durante décadas en modestas ediciones mimeografiadas que, por otra parte, también se hicieron muy populares entre sus alumnos de la Escuela de Letras. El impulso de esta primera publicación abriría la brecha de un conjunto de notables trabajos que publicaría desde el momento de su retiro formal de la docencia hasta el mismo año de su muerte. Estas obras, hoy, constituyen un legado que aún no somos capaces de calibrar en la medida que merecen y en los que Arellano recogió lo mejor del saber enciclopédico del que era poseedor. Fascinado por las culturas prehispánicas de América y Venezuela, publica en 1986, el más monumental de sus trabajos: *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*. Resulta un inmenso fresco de lo que Venezuela significa en el entramado cultural precolombino visto a través de sus relaciones con las culturas mayúsculas del continente. Enamorado del aporte misional y de los logros colonizadores, insiste en destacar lo que aportaron para el estudio de la etnografía y la lingüística de Venezuela (Arellano 1986). La reseña que le dedica el etnohistoriador Horacio Biord Castillo, uno de sus

discípulos más destacados, para la revista *Montalbán*, entiende el trabajo de Arellano como continuación del de Lisandro Alvarado y, especialmente, se fija en los méritos indiscutible de la obra del jesuita. El método de trabajo que sería habitual en la obra de Arellano (aislar información para reconstruir conocimiento) es también visto muy certeramente por el profesor Biord Castillo:

Un gran mérito de este libro del Padre Arellano es, sin duda, haber intentado una síntesis, presentada en forma de manual, sobre las culturas indígenas de Venezuela. Minuciosamente el Padre Arellano fue entresacando de las fuentes históricas los datos etnográficos pertinentes para intentar, luego, la reconstrucción de las culturas indígenas. Un precedente de este intento lo constituye, a mi manera de ver, el libro de Lisandro Alvarado, *Datos etnográficos de Venezuela*, cuya edición príncipe data de 1925. Aunque no es mi intención aquí comparar ambas obras, creo que el libro del Padre Arellano —con un riguroso aparato crítico y una metodología más sistemática—, beneficiado además por la literatura antropológica posterior a Alvarado, ha superado el esfuerzo sintético de su ilustre predecesor. Otro mérito del libro del Padre Arellano lo constituyen los resúmenes históricos (por ejemplo, de la conquista de la Guayana) y los apuntes sobre la labor lingüística de los misioneros (Biord Castillo 1989: 248).

La impronta del historiador que se manifiesta en esta obra singular viene a reafirmar en Arellano la permanente confianza en la investigación historiográfica que solventa en toda su obra. El historiador de la lingüística es acompañado aquí por el historiador de la etnografía venezolana en un método de análisis en donde no sería posible delimitar la dependencia del uno en el otro. Es ésta la misma impresión que causa el tercero de sus grandes tratados lingüísticos: *Las lenguas romances. Introducción al estudio de la filología románica comparada* que, diez años más tarde, en 1986, publican en coedición las dos universidades jesuíticas de Venezuela: la Universidad Católica del Táchira (San Cristóbal) y la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Se trata de una obra de aroma clásico en los estudios romanísticos, en donde echa mano de lo mejor de la metodología que el comparatismo fundador desde los tiempos de Friedrich Diez, a mediados del siglo XIX, había permitido madurar. Como es característico en Arellano, revisa romance por romance, desde la consideración de los orígenes indoeuropeos, y ofrece la mejor síntesis descriptiva y el acopio de la bibliografía sustantiva para cada uno de ellos. Esta obra no es más, y resulta más fácil decirlo que hacerlo, que una sumatoria de las filologías históricas (= gramática y lexicografía históricas) de todas estas lenguas. La obra ha sido prologada por Pedro Grases, en un texto en donde el afamado historiador, filólogo y bibliógrafo, nos ofrece las pistas para rastrear las fuentes del pensamiento que Arellano

hace circular en las más de seiscientas páginas de su libro, además de anotarnos preciosos datos sobre su actividad biográfica y académica⁷.

Una constante en el pensamiento de este historiador de la lingüística se domicilia en una idea de la lingüística alemana del siglo XIX que insiste en congeniar, con sobrado acierto, lengua y cultura. Así, el valor antropológico de la lengua, como en más de un pasaje de su obra queda establecido, perfila la imagen de un estudioso proclive a una lingüística que, por encima de todo otro asunto, explica su sentido humano y se proclama reflejo de los procesos culturales. Aunque estudioso de formación clásica, lo vemos, en 1982, asentar estos principios lingüísticos al prologar el complejo tratado de lenguaje, literatura y cultura sobre los indígenas Pemones (Gran Sabana, Venezuela), *Pemontón Wanamarí*, obra de la profesora Lyll Barceló Sinfontes, una de sus discípulas más cercanas. Quedan en este texto privilegiados los méritos de esta obra y de la antropología lingüística en la que creía: "El trabajo de la Dra. Lyll Barceló es un espejo del alma Pemón vista a través de su lenguaje, que es el legado más importante que nos han transmitido los hombres de la Gran Sabana" (Arellano 1982: 7).

Como resultado de la pasión de Arellano por las culturas indígenas americanas y por la labor evangelizadora y cultural de la Compañía de Jesús en América, que para él justificaba todo lo que había hecho durante su vida, habría que mencionar tres libros sobre estos temas: 1) *El arte hispanoamericano* (1988); 2) *El arte jesuítico en la América Española (1568-1767)*, que aparece en 1991, como Homenaje de la Universidad Católica del Táchira al V Centenario del Nacimiento de San Ignacio de Loyola; y 3) *La cultura y el arte del México prehispánico*, que el autor ve impreso antes de morir, publicado el año 2002 por la UCAB. Aunque los protagonistas de estas obras no son las

7 "Nacido en Corella, en Navarra (España), en 1908, cursó secundarias en Tudela, seguido en tres años de estudios humanistas en Loyola hasta 1927. Luego cursó filosofía en Alemania durante cuatro años y la Licenciatura en Filosofía y Letras en las Universidades de Barcelona y Salamanca. Más tarde se doctoró en Filosofía en Munich (Alemania) y seguidamente en Teología en Bélgica. La Universidad Católica Andrés Bello le confirió el Doctorado Honoris Causa en 1989. Esto quiere decir que dominaba, naturalmente el castellano, catalán, y además francés e inglés, italiano, alemán, latín, portugués y Gujerati (Ahmedabad) con estudios en centros especializados./ Con tal amplitud de formación lingüística, ejerce luego de profesor por 30 años en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas entre 1958 y 1988. Una preparación muy singular que le permite acometer la obra sensacional, sobre las lenguas romances./ Desempeñó importantes posiciones en Caracas en su Universidad y como Provincial de la Compañía de Jesús, para ser destinado luego en la India, en Ahmedabad, donde fue Rector-Fundador de la Universidad de San Xavier y Provincial de la Compañía de Jesús, antes de regresar en 1958 a Caracas donde fue Profesor-Investigador de (la) Escuela de Letras de la UCAB, hasta 1988. Había desarrollado una notable función docente en la Universidad de San Xavier, en la India" (Grases 1996: 6-7).

lenguas o los lingüistas, sino el lenguaje de las artes y los artistas, son ellas, por su parte, el claro resultado de la formación de historiador que motivaba la vocación de Arellano por el conocimiento humanístico. Integran el cuantioso aporte de este autor a la historiografía del arte, sumatorias de las investigaciones de punta para cada caso, pero refinadas por la privilegia visión de un espíritu de sólida formación, cultura y sensibilidad.

Recordar hoy al historiador de la lingüística que fue Arellano es, obligatoriamente también, una forma de agradecimiento y de perpetuación de su memoria en los que fuimos y somos aún sus seguidores y discípulos, no sólo en las aulas, sino en los espacios de la investigación historiográfica sobre la lingüística⁸.

Podemos contar, en estos momentos, con una valoración general de su obra historiográfica sobre la lingüística. Desde un punto de vista descriptivo, supone una notable síntesis del recorrido seguido por el estudio del lenguaje y por la pasión que históricamente propició su comprensión. Desde un punto de vista historiográfico, la obra de Arellano instala para los estudios venezolanos del lenguaje (y, muy posiblemente, para los estudios hispánicos, también)⁹ la disciplina que los considera en su valor metalingüístico (= el lenguaje que se inventa para mirar al lenguaje), pero desde la impronta de la disciplina histórica.

8 Como colofón a mi estudio sobre historiografía de la lingüística venezolana (Pérez 2000), escribí estas palabras sobre mi experiencia de historiador y los inicios de mi vocación, en donde Arellano tuvo enorme significación: "Debe partir esta reflexión, de tono testimonial, con mi formación a este respecto. Tiene ésta su punto de partida en la cátedra de "Historia de la lingüística" que, en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello, dictaba Fernando Arellano. Una suerte de magnetismo hizo que yo, muy joven para ese momento, me interesara por disciplina tan ardua y de muy poco arraigo, hasta en los inicios a la lingüística. Creo que la razón de esta predilección tan inicial se debió a la fascinación que comenzó a ejercer la propia materia de estudio, tan rica en descubrimientos sobre la esencialidad de los hombres y las culturas, tan cargada de ciencia verdadera, tan prodigiosa en vidas académicas ejemplares que lograron obsesionarme. Otra razón, igualmente poderosa, constituyó el magisterio de Arellano. Quien no fue su discípulo, nunca sabrá a qué me estoy refiriendo. Si era brillante como profesor de lingüística o de filología española, en historia de la lingüística era sorprendentemente magistral, erudito y sabio. Si a alguien tuviera que dedicar mi carrera en esta dirección de estudio, sería a él. Un magnetismo más permanente ejercería su *Historia de la lingüística*. Dos volúmenes que he recorrido hasta hoy cientos de veces y que, por aquellos tiempos, leía hasta muy tarde y sin parar como conducido por una especie de imposición superior que me hizo, ya casi para siempre, sólo dedicar mis esfuerzos intelectuales a la lingüística [...]. En la obra de Arellano también comencé a encontrar las pistas para el estudio más complejo de la historia de la lingüística. Generosísima en referencias antiguas y modernas, me abrió la posibilidad de despejar muchas de mis inquietudes de investigación. De la mano de Arellano fui organizando, con monográfico sistema, un conjunto de lecturas que propiciaron mi formación y acrecentaron mi pasión" (Pérez 2002: 373-374).

9 Una de las primeras realizaciones historiográficas españolas, durante este mismo período, sería la *Historia de la lingüística*, de Jesús Antonio Collado, publicada en 1973.

Las palabras con las que Hjemselev pone fin a su conferencia sobre Thomsen son, para qué negarlo, igualmente ajustadas para entender y divulgar lo que Arellano vino a significar, y significa con más fuerza después de su muerte, para los estudios históricos generales sobre la lingüística y, muy especialmente, para los estudios históricos de la lingüística en Venezuela. También gravita en estas palabras para Thomsen, como rotundamente afirmamos para Arellano, la estimación del hombre detrás del sabio: "El nombre y la obra de Vilhelm Thomsen se perpetúa magníficamente dentro de nuestra enseñanza y de nuestra investigación: sus trabajos se hallan en el escritorio de todos los lingüistas. Delante del edificio principal de esta universidad, su busto nos contempla a diario, símbolo de tradición y de ideal. Su recuerdo humano está igualmente presente. Su espíritu se encuentra ahí, indefinible, como una llamada acuciante. Sus ojos extrañamente claros y de mirada segura son para nosotros una estrella que nos guía. Le vemos ante nosotros: un ser de élite, consciente de la verdad, cara a cara con el hombre y la humanidad entera" (Hjemselev 1987: 46).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARELLANO, Fernando. 1977-1979. *Historia de la lingüística*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. (2 vols.)
- ARELLANO, Fernando. 1982. "Introducción". En Lyll Barceló Sifontes. *Pemontón Wanamarí (To Maimú, To Eseruk, To Patasék)*. *El espejo de los Pemontón: Su Palabra, Sus Costumbres, Su Mundo*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 7-10.
- ARELLANO, Fernando. 1986. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- ARELLANO, Fernando. *La filosofía de la India*. En *Separata Universitaria de Letras*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, pp. 1-16.
- ARELLANO, Fernando. 1993. "Obras maestras de la literatura de la India". En *Boletín Universitario de Letras* (Universidad Católica Andrés Bello), Caracas, vol. I, pp. 9-93.
- ARENS, Hans. 1975. *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Editorial Gredos. (2 vols.)
- BIORD CASTILLO, Horacio. 1989. "ARELLANO, Fernando. 1986. *Una Introducción a la Venezuela prehispánica*. Culturas de las naciones indígenas venezolanas. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello". En *Montalbán* (Universidad Católica Andrés Bello), Caracas, N° 21, pp. 246-248.

- GAUGER, Hans-Martin. 1989. *Introducción a la lingüística románica*. Madrid: Editorial Gredos.
- GRASES, Pedro. 1996. "Prólogo". En Fernando Arellano. *Las lenguas romances. Introducción al estudio de la filología comparada*. Caracas: Universidad Católica del Táchira/ Universidad Católica Andrés Bello, pp. 5-8.
- HJEMSLEV, Louis. 1987. *Ensayos lingüísticos*. Madrid: Editorial Gredos.
- OLZA, Jesús. 1983. "El trazado científico de la gramática de Bello". En *Paramillo* (Universidad Católica del Táchira), San Cristóbal, N° 1, pp. 115-155.
- PÉREZ, Francisco Javier. 2000. "Historia y lingüística en Venezuela. Un recorrido histórico e historiográfico". En José Ángel Rodríguez (comp.). *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional de la Historia/ Comisión de Estudios de Postgrado-FHE/ Fondo Editorial de Humanidades y Educación/ Facultad de Humanidades y Educación-Universidad Central de Venezuela, pp. 353-376.